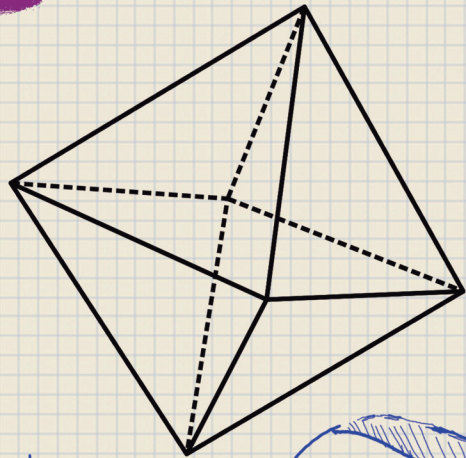
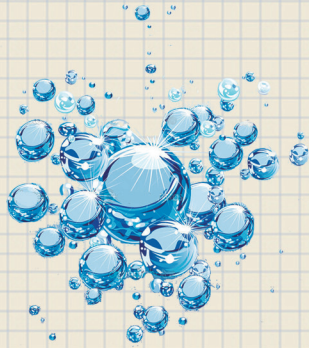
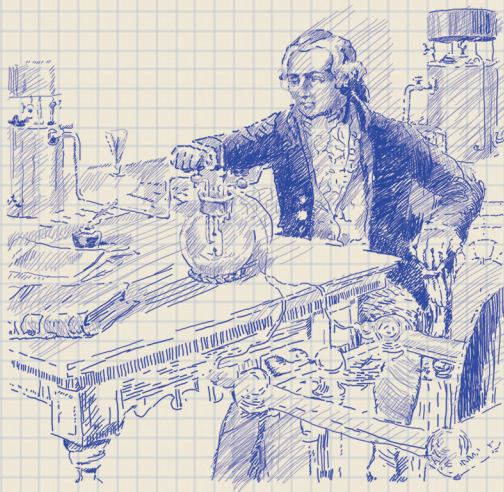


Experimentos

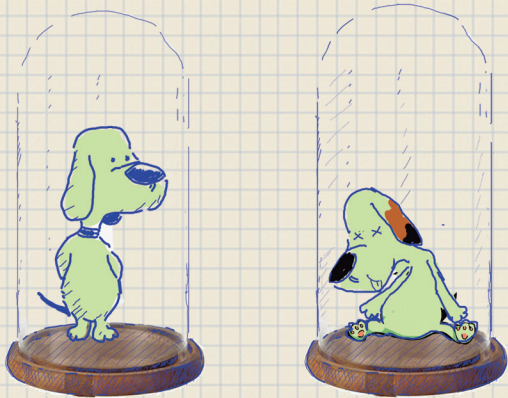
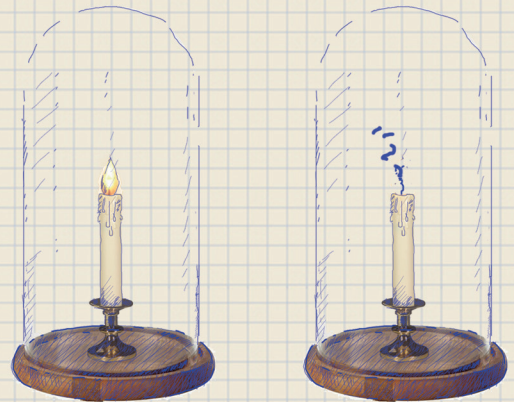


El aire es tan importante para la vida que en la antigüedad se pensaba que era una sustancia elemental, y los pitagóricos afirmaban que estaba constituido por átomos con forma de octaedros.



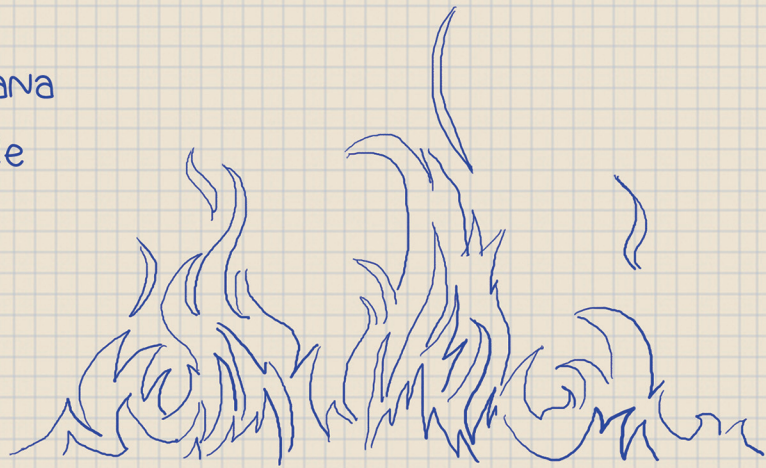
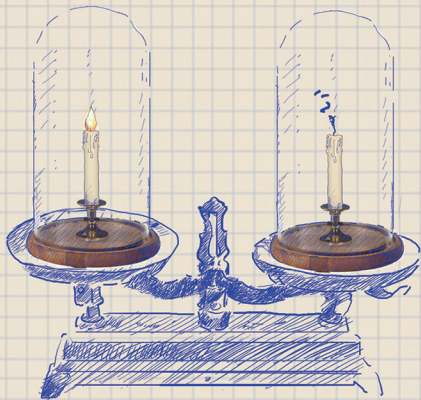
Sin embargo, Antoine Laurent de Lavoisier descubrió que el aire es una mezcla de gases, uno de los cuales es el oxígeno.

Si se cubre una vela encendida con una campana de vidrio la llama se extingue al poco tiempo.



Si se repite el experimento con un ser vivo se obtiene el mismo resultado

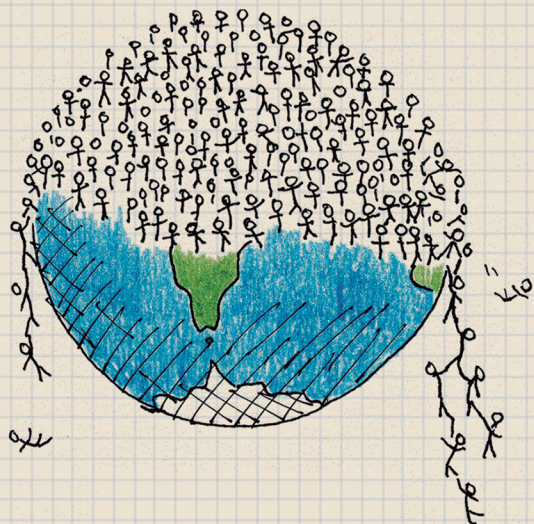
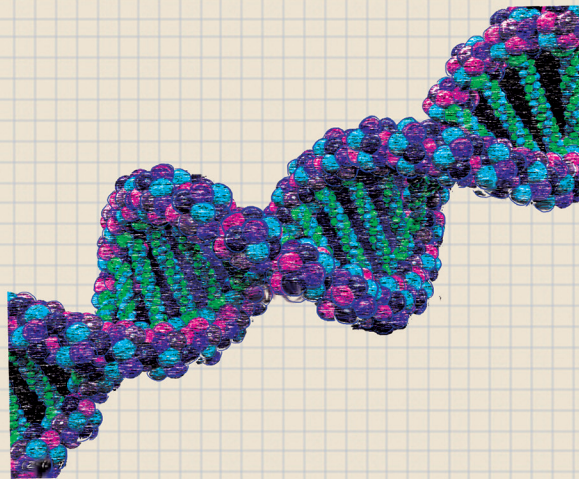
Al pesar el aire contenido en la campana antes y después de que la llama se apague se encuentra que la cantidad de aire disminuyó un 20%, debido al oxígeno consumido por la vela.



Contrario a lo que se creía en la antigüedad, el fuego tampoco es un elemento, pues no sería posible sin aire.



La llama es la manifestación de la liberación de energía en forma de luz y calor por la reacción del oxígeno con un combustible, y el ascenso de aire caliente.



El 80% del aire, que no participa en la respiración ni en la combustión, es un gas llamado nitrógeno, y es un componente fundamental del ADN, la molécula de la vida.

Esto quiere decir que no solo respiramos sino que, literalmente, comemos aire.

A partir del nitrógeno del aire se produce más del 50% de los abonos, sin los cuales sería imposible cosechar alimentos para siete mil millones de personas que habitan la Tierra.

